

ra el Comité Central del Partido, que se ha destruido conscientemente y que haya sido un documento particular del delegado. Pero si no bastara eso, tenemos la copia del primer telegrama de la IC, contestando a aquel en que se le comunicara la existencia de divergencias, el que iba dirigido a Romo – Penelón y que, datando del mes de junio, solo fue conocido por nosotros a mediados de octubre por la carta de Codovilla en que nos reproducía su texto. Es, pues, bien evidente que Romo, Ghioldi y Raymond han estado jugando como irresponsables con el Partido Comunista de la Argentina y con la propia Internacional Comunista.

¿Son hechos estos de segundo o tercer orden para un Partido Comunista? Nosotros estimamos que tales hechos ponen en juego toda la vida y la organización del Partido. Un Partido Comunista y una Internacional Comunista no pueden estar al arbitrio de tres intrigantes irresponsables que, por intereses personales, por ambiciones o por amistad, puedan poner en juego el porvenir del movimiento comunista en un país. Estimamos que estos hechos deben reprimirse severamente, sin ninguna consideración, expulsándose de plano a los autores de los mismos, si es que realmente se quiere crear un serio movimiento comunista.

En el asunto de los telegramas hay una fundamental cuestión política y de organización

En el asunto de los telegramas enviados por el secretario del Partido, en complicidad con Rodolfo J. Ghioldi y el delegado de la IC, como si fueran telegramas del Comité Central y contra sus propias resoluciones, hay dos cuestiones fundamentales: una política y otra de organización.

La cuestión política es la de la lucha contra el arribismo en el seno del Partido Comunista. La cuestión de organización es la defensa de todas las normas mas elementales de la organización del movimiento comunista.

En efecto, admitir que dos miembros de un CC, aunque sea con un delegado de la IC, pueden por intereses personales hacer una obra de esa naturaleza, significa destruir prácticamente todos los vínculos de organización y someter el Partido y la propia Internacional Comunista a la acción de elementos arribistas.

¿Qué partido, que organización podríamos tener admitiendo procedimientos de esa naturaleza? Es evidente que podría crearse ninguna organización sobre estas bases. Pero no solamente la organización del Partido sería imposible, sino que también vamos a demostrar que no sería posible tener una línea política firme si un Partido tuviera que estar expuesto a que su línea política dependiera del interés personal de algunos arribistas, los que